

LA FUERZA MORAL DE NUESTRA ORGANIZACION TRIUNFARA SOBRE TODOS SUS ENEMIGOS

Al igual que ocurre con todas las organizaciones obreras cuando por su fuerza constituyen un serio peligro para el tranquilo disfrute de los privilegios que encierra el Estado actual, sostenido por y para la defensa de los intereses de la burguesía, a la Unión ferroviaria han salido un sinnúmero de enemigos más o menos disfrazados, cuya finalidad consiste dar al traste con este organismo netamente obrero, que recogiendo las fuerzas dispersas de los trabajadores pertenecientes al ferrocarril, sin distinción de profesiones, por cuanto todos ellos son asalariados, se propone mejorar sus condiciones de vida y de trabajo, así que también y este es el principio básico de las organizaciones de resistencia, terminar con aquella condición, única forma de rescatar la verdadera libertad humana.

Así lo comprendieron las Empresas ferroviarias cuando pasados los primeros momentos de su constitución, «La Unión Ferroviaria» tomaba posiciones inequívocas al lado del ejército proletario. Y fué entonces cuando las propias Compañías no pudiendo impedir la organización del personal en cuyo pensamiento germinaban las nobles ideas redentoras, trató de ganar a los paladines más esforzados de aquel magnífico despertar de los ferroviarios, para lo que no regateó ningún medio por inmoral y reprobable que fuese.

La entereza y honradez de la inmensa mayoría de aquellos valientes camaradas, ya que no podemos decir igual de todos ellos, hicieron fracasar los maquiavélicos planes de las Compañías; pero la soberbia de éstas, su instinto de conservación como clase capitalista, las alentaba en la obra de corrupción que habían emprendido, y ante la imposibilidad de domar el magnífico espíritu de bravos luchadores, pensaron en crear los organismos que bajo distintos nombres todos respondían a la misma finalidad; debilitar la fuerza de la verdadera organización ferroviaria, para seguir las Empresas explotando sin conciencia al personal.

Y así se observa lanzando una mirada retrospectiva que nos permita conocer las distintas fases por que ha pasado nuestro organismo federativo, que a medida que éste aumentaba no ya el número de asociados, sino su fuerza combativa debido a su mayor capacidad y comprensión de su verdadero problema, las Compañías ponían en juego sus numerosos recursos, apelando al halago del personal y concediéndole unas migajas del succulento festín que ellas se reparten, para desviar su atención de la finalidad que dentro de su organización de resistencia persiguen, e intentar demostrar lo innecesario de mantenerla y fortificarla, ya que las mejoras las dan las Compañías con plausible espontaneidad y sin presión de ningún Sindicato.

Ocasiones llegaron en que las propias Compañías hicieron declaraciones al personal para que las mejoras conquistadas les fueran agradecidas a cualquiera otra organización que no

fuese la Federación Nacional de Ferroviarios Españoles, creyendo con ello engrosar las filas de los Sindicatos amarillos; y es hoy cuando el ambiente que dentro y fuera de nuestro país es profundamente revolucionario, cuando las Compañías despliegan sus actividades y sus energías, para tratar de impedir que prendan en el cerebro de los ferroviarios y sigan siendo los eternos esclavos sin voluntad ni arrestos para sacudir tan oprobiosa tiranía. Es este el momento heroico en que las Empresas se disponen a vaciar algo sus repletos bolsillos para engañar al personal y contener el desbordamiento de sus generosos impulsos de rebeldía. Y es en este momento cuando hombres sin pudor ni conciencia, explotando su condición de ferroviarios, levantan bandera frente a nuestra Federación con el único propósito de recoger los treinta dineros que las Empresas pongan en sus manos, como premio a la infamante traición que cometen.

En este momento crítico para los ferroviarios buenos y conscientes, nos encontramos; no se nos debe ocultar que estamos rodeados de enemigos, cuya cobardía moral y material es fruto de su espíritu bueyuno; y por esto al examinar nuestra situación con la serenidad que las circunstancias exigen, lejos de sentir temores, una leve sonrisa acude a nuestros labios, y profundamente convencidos afirmamos: los enemigos que nos rodean son todos hombres de tan relajada condición social, que serán repudiados por los ferroviarios y por todos los trabajadores, tan pronto como sean conocidos de ellos. Esta es nuestra labor; descubrir sin miedo a los traidores que sirven de instrumento a las Compañías, en la seguridad que cuando el personal contraste las distintas organizaciones que existen y la historia de los hombres que las dirigen, la elección no será dudosa, y la fuerza moral de nuestra Federación triunfará sobre todos esos despreciables enemigos.

Madrid y Agosto, 1920.



LA SEÑORA

“DOÑA ALIANZA NACIONAL FERROVIARIA,”

Con su Comisión organizadora que presidía el SEÑOR PALOMERO
Falleció el 25 de Julio de 1920, en el Teatro Moderno de Salamanca, a consecuencia de un mitin de controversia con el Secretario de la Federación Nacional de Ferroviarios compañero TRIFÓN GÓMEZ

D. E. P.

Sus desconsolados hijos los «Pollos aristócratas» de esta localidad y de Madrid lo llorarán amargamente.

El cadáver, después de embalsamado, salió por tren 2 de M. S. para Madrid acompañado por el Sr. Fernández, Sub-Jefe del Movimiento de la Compañía de M. C. P.

Nació en el Arroyo en Enero del corriente año, sin espíritu y al amparo de padres burgueses, su vida fué célebre, pues además de imitar a la serpiente, reunía condiciones excepcionales, tales como la poca vergüenza, el desahogo, el cinismo y la traición.

Murió como tenía que morir a manos de los Rojos, los cuales obtuvieron un triunfo en toda la línea.

Descansen en paz y sus deudos y compañías ferroviarias, así como también los «Pollos aristócratas» reciban de la opinión pública y compañeros Ferroviarios de esta el testimonio de su más grandiosa alegría.

Casa mortuoria.—Plaza de Santa Ana, 17, principal izquierda, Madrid.

«Todas las misas que se celebren en los centros ferroviarios de España serán aplicadas por el eterno descanso de su alma».

Los Sres. Maristanny, Boix y Rózpide, concederán las indulgencias acostumbradas.

PARA EL COMPAÑERO M. MILLAN

En el número 9 de nuestro órgano social, correspondiente al 15 de Julio, aparece un artículo titulado «Luchemos por la unión», y del que es autor el camarada M. Millán.

Con gran detenimiento he repasado el artículo en cuestión y aun no me ha sido posible comprender parte del mismo, puesto que en él se confunde lo que a juicio mío debe ser base fundamental.

Constituir una organización, compañero Millán, en la cual convivamos con los «Sindicatos Católicos», «Federativa Ferroviaria» y cuantas Sociedades existan, equivale a hacer una claudicación de nuestros principios sociales y, créame que, con tal espíritu, nunca podremos, la clase ferroviaria, tener una organización cual hoy es preciso poseer.

¿Hacer una organización con el Sindicato Católico? ¿No se acuerda que en momentos difíciles, cuando la Federación entabló lucha, éste se ponía incondicionalmente al servicio de las Empresas? Tengamos presente que esta «Sociedad» es el áspid que lleva dentro las organizaciones obreras. En cuanto a la Federativa ¿a qué hacer consideraciones? todos sabemos que a la misma pertenecen los altos empleados, los que nunca han sentido la necesidad de unirse al resto de los trabajadores, y por último, bien demostrado ha quedado por el camarada Trifón Gómez, lo inoportuna que es la organización que ahora desea amparar a todos y que preside el Sr. Palomero.

Hacer una organización «netamente ferroviaria» y que sustente la «lucha de clases»; ¿pero cómo decir eso? Es conocidísimo de todos que la «Federación Nacional de Ferroviarios Españoles», es de personal «netamente ferroviario», admitiendo en sus Estatutos la «lucha de clases», diferenciándose de que, por mandato de nosotros en Congresos, se hizo el ingreso en la Unión General de Trabajadores; ¿y por qué no estarlo? Somos trabajadores igual que el resto de nuestros hermanos de otras profe-

siones, y por dicha causa, estamos con ellos solidarizados, por considerar que todos cuantos dependemos de nuestro trabajo honrado, tenemos el deber de estar unidos bajo un organismo Nacional.

En cuanto a política, en nuestros Estatutos se dice: «no defiende principios políticos ni religiosos», por lo que cada cual puede sustentar las creencias políticas y religiosas que él estime más oportunas.

Así, pues, camarada Millán, cuantos inconvenientes pongan los que no quieren estar a nuestro lado son inadmisibles, pues alejándose de nuestras filas, lo único que se consigue, es que las Empresas se den cuenta de nuestras discordias y empiecen a cometer cuantos tropiezos estimen oportunos, para hacer más fuerte el malestar en nosotros, con notoria satisfacción de ellas, y así dar la batalla a la organización.

Cada cual en sus Sindicatos, tenemos la ineludible obligación de hacer ver a los compañeros que se encuentran distanciados de nosotros, la necesidad de engrosar en su respectivo Sindicato, fortaleciendo así la organización única capaz de redimirnos de este régimen opresor; y a los que se encuentran adheridos a otros organismos, demostrarles lo inoportuno que es distanciarse de la masa, pues si es verdad que de veras sienten el deseo de mejorar la clase, no lo vemos, cuando sólo se alejan para criticar lo que ellos de una manera indirecta forjaron.

Una organización potente puede ser la nuestra; para hacerlo no debemos adherirnos a esas otras entidades que sólo de nombre defienden los intereses del personal y que cuando es preciso esta defensa, alegan «estar muy satisfechas y no tener nada que reclamar», dando lugar con su actitud a la desconfianza, base principal de la apatía que hoy existe.

Nuestra Federación ha hecho un llamamiento a todas las organizaciones que sustenten la «verdadera lucha de clases», pero en modo alguno a las otras organizaciones que sólo de palabra manifiestan sus anhelos de emancipación, esperando que si vienen guiados de un buen pensamiento, está dispuesta a llegar a hacer la verdadera organización; pero en modo alguno se solidarizará con esas «benéficas instituciones», que no cumplen el mandato para que fueron creadas.

Luchar por la unión, nada más sublime y hermoso; pero hagámoslo de manera franca, noble, honrada y digna, empleando cuantos procedimientos se consideren eficaces para su consecución; pero en modo alguno emplearemos «palabras», que cuando hay que hacerlas realidad, no podemos, por haberlas pronunciado en momentos de entusiasmo, que a medida que transcurre el tiempo, se alejan de su pensamiento. No soy partidario de entusiasmos momentáneos: se precisa que estos estén arraigados en el pensamiento de cada compañero, para así hacer una Sociedad de hombres convencidos y dispuestos a defender con ardor la causa de los desamparados.

Hay que hacerlo con «hechos», porque muy reciente está la huelga del 23 de Marzo, de la cual fueron ardorosos defensores hombres que propagaron infinidad de veces las excelencias de la organización, y que cuando más precisos eran en nuestras filas, las abandonaron, ocasionando así una perturbación entre el personal, siendo los responsables de la desorientación que hoy existe.

A evitar esto estamos obligados, para de esta manera fortalecer la organización que anhelamos, y máxime cuando estamos muy próximos a celebrar un congreso, en el cual quedará sellada la unión de todos los ferroviarios que acaten la lucha de clases.

Mientras esto no se haga, camarada Millán, no podremos nunca «luchar por esa unión».

Manuel de Alba.

Mitin de controversia celebrado el 25 de Julio en el Teatro Moderno.

A las siete en punto de la tarde, siendo imposible que se pudiera colocar una persona más en el amplio local, el compañero Millán, que preside el acto, después de dirigir afectuoso saludo a los concurrentes, dice que ha sido dispuesto este mitin para de una vez aclarar la situación en que con respecto al personal ferroviario se encuentra la nueva organización denominada «Alianza Nacional Ferroviaria».

A estos efectos han sido convocados el compañero Trifón Gómez, Secretario de la «Federación Nacional» y la llamada «Comisión Palomero», que lleva la representación de la «Alianza».

La presidencia espera del buen criterio del público, sabrá escuchar a los oradores con igual respeto, ya que después tiene el derecho y la libertad de seguir uno u otro derrotero, según sus convicciones.

En la controversia tomaron parte el compañero Trifón Gómez por la Federación y el compañero Romo por la Alianza, consumiendo cada uno un turno de una hora y una rectificación de quince minutos.

El compañero Trifón comienza su discurso, que fué correcto en la forma y conciso en el fondo, definiendo detalladamente como la «Comisión Palomero» nació al calor de las Empresas y al abrigo del Gobierno, citando con profusión de fechas y datos la actuación de dicha Comisión, solamente encaminada a disgregar las fuerzas de la Federación, para lo cual no omite medios, cualesquiera que ellos sean.

Refiriéndose a la huelga provocada por el aumento de las tarifas, se lamenta de que muchos ferroviarios de reconocido amor a la causa, se dejaron llevar por las engañosas palabras de la «Comisión Palomero», con cuya actitud consiguieron separarse del resto de los trabajadores españoles, con los cuales es absolutamente preciso estar unidos en apretado lazo para llegar a las conquistas perseguidas por el proletariado en general, que no son de una determinada clase, sino de todos los trabajadores mundiales.

De todo ello culpa a la Comisión, integrada por hombres superficiales, siervos de las Compañías y de los Gobiernos, entre los cuales hay traidores (alguno de los cuales me está escuchando) —dice.

En parangón de la actuación de la Comisión Palomero, pone lo hecho por la Federación Nacional, siempre en su puesto, sin halagos ni falsas promesas, sin menoscabo de la dignidad que la Comisión iba dejando a pedazos en los despachos de los directores de compañías y de los ministros.

Demuestra cómo la huelga fué amparada por las Empresas y el Gobierno, pues no solamente no se tomaron medidas para asegurar la circulación, sino que tampoco hubo las persecuciones de que los elementos directivos son objeto cuando los movimientos nacen verdaderamente del proletariado.

Niega que la Alianza esté inspirada en el principio de la lucha de clases, y hace la disección del manifiesto por ella publicado, esperando que los ferroviarios de toda España no serán engañados una vez más, viniendo todos a consolidar las fuerzas de la Federación Nacional.

Imposible transcribir aquí, y menos en tan corto espacio, el maravilloso discurso del compañero Trifón, y unánimemente lamentábase no haber podido tomarle taquígraficamente.

El señor Romo hizo cuanto le fué posible por defender a la Comisión de los formidables ataques de que había sido objeto, sin conseguir otra cosa que proporcionar medios a Trifón para que en su rectificación, aun más vigorosa que el discurso, quedara pulverizada la Alianza Nacional.

Al final, el público ovacionó al compañero Trifón, acompañándole hasta la fonda, dando vivas a la Federación Nacional, que sin duda alguna el día 25 de Julio obtuvo uno de sus más señalados triunfos en la persona de su secretario, el que con su modestia excesiva nos decía no había triunfado él, sino las ideas.

Hemos de hacer la observación de que siendo tan grandes los deseos del señor Palomero de contender con la Federación, cediera el puesto de combate al señor Romo, que aun con toda su buena voluntad, y le creemos mucha, no puede alternar en estas lides, a las que le lanzaron sus compañeros.

ACTA LEVANTADA CON MOTIVO DEL MITIN DE CONTROVERSIA CELEBRADO EL 25 DE JULIO DE 1920

Los que suscriben, presidentes y secretarios de la Comisión de Centro, Sindicatos de M. S., S. F. P. y Sección de M. C. P.,

Certifican: Que habiendo expresado los señores Palomero y Ayala, en su visita a Salamanca, deseos de celebrar un acto de controversia con alguno de los representantes de la Federación Nacional de Ferroviarios Españoles, el día 17 del corriente mes fueron invitados a llevarlo a efecto, telegraphiando al compañero Trifón Gómez, Secretario de la Federación, y al Presidente de la Alianza Nacional Ferroviaria señor Palomero, sosteniendo con este último una conferencia telefónica y pidiéndole respuesta telegráfica, a fin de poder preparar el acto para el domingo 18, en cuyo día se presentó en Salamanca Trifón Gómez, y fué recibido un telegrama del señor Palomero, en el cual indicaba la imposibilidad de venir.

Al siguiente día el Presidente del Centro, dirigió al Sr. Palomero carta certificada indicando que Trifón Gómez esperaba en Salamanca hasta el domingo 25, y rogándole avisara si podía asistir.

El día 23 se recibió un telegrama cuyo texto es: «Recibido certificado; hoy por acuerdo de esta Junta asistirá representación a reunión del 25 actual.—Palomero»

El día 25, el presidente del Centro visitó a la representación de la Alianza, acompañándolos en la visita a algunos monumentos de la ciudad y pasando con ellos toda la tarde hasta las diez y ocho, en que, en compañía de otros ocho o diez ferroviarios se dirigieron hacia el teatro Moderno, donde se debía celebrar la reunión a las diez y nueve.

Poco después llegó el compañero Trifón, reuniéndoles el Presidente para que se pusieran de acuerdo sobre el número de oradores y tiempo concedido a cada turno.

El señor Palomero dice que hablará el señor Romo, y si se hicieran alusiones a la huelga de M. C. P., hablaría otro, y después lo haría él para tratar líneas generales.

Trifón Gómez indica que él también tratará en líneas generales y de cuanto hubiere que tratar, y por lo tanto le es indiferente sean uno o más los que tercién en la contienda, pero que su opinión es que para no molestar al público, bastaría que hablase uno por cada representación.

A pregunta del presidente si tienen predilección alguno por ser el primero, contesta el señor Palomero que le parece debe hablar primero Trifón, diciendo éste le es indiferente.

El Presidente dice que si toman parte más de uno por la Alianza, como por la Federación solamente hay uno, consumirán los turnos necesarios, para equiparar, compañeros de aquí. Por fin se acuerda sean solamente dos los oradores, consumiendo cada uno un turno de una hora de duración, y quince minutos para una rectificación.

Los señores de la Alianza se comunican entre sí, y el señor Palomero designa al señor Romo para hacer uso de la palabra, diciendo está más al corriente de fechas y datos y por que así resultará la discusión entre los Secretarios de las respectivas organizaciones.

Así se acuerda, y empieza el acto a las diez y nueve en punto, consumiendo Trifón Gómez su turno en el que empleó una hora y tres minutos; el señor Romo en el suyo, cincuenta y seis minutos; diez y siete minutos Trifón en la rectificación y cuatro minutos Romo en la suya.

El público escuchó a ambos oradores con absoluto silencio, pues si bien al empezar a hablar el señor Romo algunas voces dijeron «más alto», «no se oye», la presidencia rogó no se interrumpiera al orador, quien no tuvo ya ninguna interrupción, más que al hacer un elogio del ministro señor Ortuño, en que dijo que era el ministro más honrado, y una voz del público gritó: «sin ache».

Al dar por terminado el acto la presidencia, fué aclamada la Federación, a la que se dieron vivas, tributándosele al compañero Trifón una estruendosa ovación que sólo terminó a su llegada a la fonda.

Para que así conste firmamos y sellamos la presente en el salón de actos del Centro Ferroviario, celebrando Juntas magnas a 27 de Julio de 1920.

El Presidente de la Comisión de Centro, Manuel Millán; el Secretario, Angel Rivero; el Presidente del Sindicato de S. F. P., Manuel

M.

Valls; el Secretario, Vicente Pereda; por el Sindicato de M. S., Manuel García y José Luis Botella; y por la Sección de M. C. P., Angel Rivero y Segundo González.

«Hay cuatro sellos de las respectivas entidades que arriba se indican».

EL BANQUETE

Fue una fiesta íntima, de fraternidad, de amor, de compañerismo; no fue la vana ostentación, de que con tanta frecuencia en la sociedad actual se alardea; allí se reunieron un centenar de camaradas de los diversos servicios y Compañías que afluyen a la localidad, y pudo sentirse orgulloso el amplio comedor del café Pasaje por haber albergado, por algunos momentos, a unos hombres que, hermanados espiritualmente, se fundían en un solo pensamiento y en una sola voluntad.

Todavía recordamos gratamente la figura de nuestro camarada Trifón Gómez, que ocupaba la presidencia de la mesa, rodeado de los compañeros Millán, presidente de la Comisión de Centro; Vals, del Sindicato de S. F. P.; Manolo García, del de M. S., y Rivero y González, de la Sección de M. C. P.

Al iniciarse los brindis, y a petición del auditorio, comenzó a hablar el veterano luchador compañero Millán, quien dijo, entre otras cosas, que se sentía muy honrado al ocupar la cabecera de la mesa conjuntamente con un luchador de la talla de Trifón Gómez, a quien, dice, todos los ferroviarios deben imitar, por su conducta intachable, su fe y abnegación por la causa, y especialmente por su amor al estudio y al trabajo, puesto que bien ha patentizado que, siendo un modesto operario de talleres de la Compañía del Norte, ha podido adquirir, debido tan sólo a su exclusivo esfuerzo, una superior cultura, que todos debemos envidiar.

Terminó sus elocuentes frases ofreciéndole un abrazo en nombre de todos los compañeros de la localidad, siendo incesantemente aplaudido por los entusiastas comensales, que premiaron con una gran ovación sus últimas palabras.

A continuación brinda el compañero presidente del Sindicato de M. S., diciendo lo hace por Trifón, por la Federación Nacional y, en general, por la emancipación de todos los trabajadores. (Grandes aplausos.)

Continúa Vals, de S. F. P., y empieza diciendo que los ferroviarios españoles estaban necesitados de un elemento director de las altas dotes de Trifón Gómez; que él, en todas sus campañas «pro la causa», así lo había manifestado, pero que su júbilo fue inmenso cuando conoció al agasajado y pudo comprobar que, efectivamente, reunía condiciones excepcionales para poder dirigir con acierto a la gran masa ferroviaria, y que, como consecuencia, por su parte, entendía que nadie mejor podía ni debía representarnos dignamente. (Fue muy aplaudido.)

Rivero, de M. C. P., dice que, como los compañeros que habían hecho uso de la palabra, también entiende que, dado el constante progreso de los tiempos, y como consecuencia de las organizaciones obreras, ahora, más que nunca, era preciso que a la cabeza de las mismas estuvieran hombres de la inteligencia tan preclara como el festejado, y que él unía sus votos con los de los demás camaradas, abogando igualmente por que al fin llegue el día de la total liberación de los esclavos del capital. (Es ovacionado.)

Cipriano González, de M. S., da a conocer al auditorio la esquela mortuoria dedicada a Palomero, que va inserta en otro lugar de este número, y es calurosamente aplaudido por el acierto singular con que está confeccionada.

Segundo González, de M. C. P., da lectura de una improvisación pausada que dice hizo muy de prisa en un pequeño momento de ocio. Dice así:

Hoy es día de fiesta, compañeros y amigos,
porque venimos todos en apretado haz
a festejar el triunfo que sólo un hombre pudo
obtener contra otros de gran perversidad.

Se me figura al veros, queridos camaradas,
tan entusiastas siempre de un sublime ideal,
que al venir a este acto sentís en vuestra alma
intensamente toda la gran fraternidad.

Venis; ¿qué duda cabe?, a demostrar a todos que la presencia vuestra es leal adhesión, no sólo al compañero que esta mesa preside, sino que al propio tiempo a la Federación.

Al sentirme hermanado aquí con tantos hombres, se me figura ahora, no sé por qué razón, que sois aquellos mismos valientes luchadores que en tantas ocasiones tuvisteis corazón.

Sois, pues, los grandes hijos de nuestra pobre clase que en tantas luchas nobles como pusisteis pie supisteis, con la fuerza de vuestro honrado espíritu, la causa de los parias hacer prevalecer.

En esta noche, grande, de emociones intensas, entre lo que estoy vivido, no sé qué admiración me llega más al alma, si las mieles del triunfo, o si de los vencidos la gran condenación.

Y conste que, al hablaros de la enorme derrota de nuestros adversarios, no llevo la intención de molestar a alguien que, creyéndoles nobles, acaso equivocado sus doctrinas siguió.

No quiero molestaros; son demasiados versos para mi pobre musa, que hoy empieza a nacer; tan sólo intento ahora aquí significaros mi mayor simpatía, hija de mi deber.

(Fue muy felicitado y aplaudido.)

Después el elocuente compañero Manuel Guerra, del Sindicato de S. F. P., dedicó unas hermosas frases enalteciendo a nuestro camarada Trifón, condenando a la derrotada Alianza Nacional y calificando de *vividores* a los que la organizaban. (Una gran ovación premió sus palabras.)

Joaquín García Moreno también dedicó unas flogosas y sinceras palabras al agasajado, al acto y a los compañeros de Salamanca, haciéndoles ver cuán conveniente es para nuestra clase adquirir el suficiente convencimiento para no dejarse guiar de redentores espontáneos que, como el Sr. Palomero, tan sólo pretendía la desorganización de nuestra amada entidad. (También fue muy aplaudido.)

Se levanta a continuación el compañero director de este periódico, el veterano Sierra, y en medio del mayor silencio da lectura de la siguiente estrofa:

Muy bien, querido Trifón,
en esta lucha has quedado;
pues dejaste bien sentado
nuestro hermoso pabellón.
Así, de hoy en adelante,
pesé a nuestros adversarios
todos los ferroviarios
seguirán a la pujante
y Ferroviaria Unión
por estar ya convencidos
que, siguiendo divididos,
no tendremos salvación.
Por tanto, yo brindo y quiero
no olvidemos de esta liza
la fenomenal paliza
que ha llevado Palomero.

Una ovación inmensa acoge el final del verso de nuestro compañero, y es efusivamente felicitado.

Finalmente, y hecho de nuevo el silencio, se alza, visiblemente emocionado, el camarada Trifón, y en un tono de sincero reconocimiento a los compañeros de esta localidad dice, entre otras cosas, que aceptó el homenaje por entender que más que de admiración a su modesta persona, significaba una decidida adhesión a nuestra federación, que él agradecía, en nombre suyo, con toda el alma.

Recogiendo algunas de las palabras pronunciadas por el maestro Millán, excita a todos a que trabajen constantemente y laboren por la causa de los desheredados, apartándose del camino de los vicios, estudiando con amor y cariño las doctrinas sanas de los grandes maestros.

Dedica un sentido recuerdo a los camaradas que, siendo conscientes con su manera de pensar, supieron mantenerse en el terreno que, como clase explotada, les correspondía, rechazando toda tutela de Compañías ni otras entidades aun en situaciones difícilísimas para nuestra organización.

Refiriéndose a la derrota de la comisión Palomero, dice que no venció el hombre que sostuvo la tesis contraria a la misma, y si las ideas, y con ello la razón y la justicia.

Al terminar sus últimas palabras, estalló una

ovación indescriptible y se oyeron numerosos vivas a la Federación, a Trifón Gómez y a los ferroviarios dignos y conscientes.

Así terminó este hermoso acto, que bien podemos calificar de histórico y que será, sin duda, de imperecedera memoria para los ferroviarios de Salamanca y para todos aquellos que, sintiendo en su alma ansias de liberación y sed de justicia, están dispuestos a formar la vanguardia del proletariado para así terminar de una vez con este absurdo estado de cosas.

LA REDACCION

SINDICATO DE S. F. P.

Con motivo de la venida a Salamanca del compañero Trifón Gómez, la Junta directiva de este Sindicato organizó un viaje de propaganda a Fuente de San Esteban, el cual se efectuó el día 26 de Julio pasado.

Acompañaron a Trifón los compañeros Vicente Pereda y Manuel Valls, los cuales tuvieron ocasión de mostrar al secretario de la Federación el gran entusiasmo que todos los compañeros de este Sindicato sienten hacia la organización.

En Fuente de San Esteban fueron recibidos los propagandistas por la Junta directiva de la Sección y numerosos compañeros de aquella estación y brigadas cercanas, obsequiándolos cariñosamente.

En el domicilio de la Sección se celebró a las once de la noche un mitin al que asistieron numerosos ferroviarios y muchos trabajadores de la localidad, dando las mujeres de aquel pueblo la nota simpática, asistiendo al acto.

Presidió el acto el compañero Antonio Sáez y dirigió breves palabras al público el compañero Valls, quien hizo la presentación del Secretario general. Demostró Valls gran empeño en demostrar que los ferroviarios quieren estar estrechamente unidos a los demás trabajadores y que no irán nunca tras de esos falsos apóstoles que como Palomero quieren hacer de los ferroviarios su pedestal para encumbrarse.

Hizo historia de la organización refiriéndose al Sindicato, enumerando las ventajas conseguidas por el personal desde que se asoció, y con este motivo exhortó a todos a cooperar para alcanzar la aspiración final de los ferroviarios que es la de encargarse de la explotación de la industria por medio de los Sindicatos.

Aludió directamente a los trabajadores de la localidad invitándolos a constituir verdaderas organizaciones de resistencia, haciéndoles notar que hay gentes interesadas en hacerles ingresar en esos Sindicatos Católicos que no tienen otro fin que el de constituir verdaderos viveros de traidores y ayudar al actual régimen burgués a echar profundas raíces para poder seguir explotándonos como a esclavos.

Trifón habló a continuación con la asombrosa facilidad de expresión que le caracteriza, el profundo conocimiento que posee de las cuestiones sociales en general y especialmente de las ferroviarias, hizo un hermoso discurso que cautivó la atención del auditorio durante casi hora y media de duración que tuvo.

En el análisis cumplidamente todas las cuestiones que actualmente absorben la atención del personal ferroviario, dando con perfecta claridad toda clase de detalles en lo referente a la organización. Hizo un cumplido elogio de la actuación del Sindicato, sobre todo en lo referente a la huelga palomeril, lamentándose que errores de interpretación hubieran tenido alejados a estos compañeros (aunque sólo momentáneamente) de la Comisión ejecutiva y congratulándose de que actualmente las relaciones fueran ya perfectamente cordiales.

Se dirigió a los trabajadores del pueblo, demostrándoles de una manera irrefutable, que siendo explotados no conseguirían nunca su emancipación si no se aprestaban a la lucha, uniéndose a los demás trabajadores libres; con este motivo hizo una vivisección acabada de los Sindicatos católicos, exhortando a las mujeres a que inyecten a sus hombres una buena dosis de energía, ya que ellos no tienen la suficiente para sacudir el ominoso yugo que los sujeta. Aludió a la cuestión de la venta del pueblo por su dueño, marqués conde o duque, y en realidad, fue un argumento que ha de levantar el espíritu de aquellos trabajadores, ya que es una injusticia tremenda.

Fue calurosamente aplaudido y felicitado, y, desde aquel momento, con su simpatía personal que le hace tan agradable, se captó el afecto de todos.

En suma, fué un acto y una excursión agradable y que puede dar muy buenos frutos al establecer esa compenetración que en todo momento debe existir entre los elementos directivos y el resto del personal.

El acto y todo lo hecho en Boadilla, perfectamente organizado.

Manuel Valls.

PARA LOS FERROVIARIOS DE MEDINA A ZAMORA

Con la visita que nos hizo el compañero Trifón Gómez tuvimos ocasión de observar cómo sentían estos compañeros de Zamora en cuestiones sociales.

A decir verdad, su pensamiento no se diferencia en mucho del de la mayoría de los ferroviarios de España, y por eso hemos de hacer constar que según nuestro modesto modo de pensar, los ferroviarios son apáticos, indiferentes con nuestras cuestiones, y en algunos casos hasta interiormente nuestros enemigos. Esto último se debe a que los trabajadores en esta ciudad estamos rodeados de un ambiente reaccionario que nos ahoga; los obreros de todas las industrias andan desperdigados y temen unirse por sí las autoridades o la burguesía ha de perseguirlos con más o menos saña; claro es, como decimos antes, que los ferroviarios envueltos en esta atmósfera, por fuerza han de adolecer de los mismos defectos que los demás trabajadores.

Nos ayuda solamente a levantar el espíritu de estos compañeros la proximidad de Sindicatos tan bien organizados y con tan entusiasta espíritu de lucha como los de S. F. P., M. S. y M. C. P. Gracias a eso podemos esperar que fijándonos en el ejemplo que nos dan aquellos luchadores, podamos llegar nosotros a tener una sección integrada por tan buenos compañeros como aquéllos.

Aunque plumas más expertas que la nuestra han de referir el efecto producido entre los ferroviarios de esta región por la propaganda del Secretario general de nuestra federación, hemos de hacer pública nuestra admiración hacia los compañeros de Salamanca que durante una semana han sabido dejar tan bien puesto el pabellón de los buenos ferroviarios.

En el mitin de controversia celebrado en el teatro Moderno se vió bien claro que la inmensa mayoría de los ferroviarios sentían asco hacia la tristemente famosa comisión Palomero; y estos Palomos demostraron a aquel público, con su torpeza al expresarse, su falta de argumentos y su temor a hablar en la controversia (esto lo vimos nosotros mismos en el escenario del teatro) que, ni ellos siquiera, sienten la organización que preconizan, ni por lo tanto hay que tomarlos en consideración si no es para apartarlos de nuestro camino con el pie, como se hace con un objeto mal oliente y que desagrada a nuestra vista.

Ya que parece que estamos en vías de regenerarnos y de abominar de la apatía que hasta aquí nos caracterizó, compañeros de Zamora, se hace necesario que vengais a nuestra casa con más asiduidad, que prestéis todos vuestra cooperación y que os deis cuenta que es preciso ayudar a este modesto trabajador que se dirige a vosotros, porque de no hacerlo así, viendo que no poseemos la cultura suficiente para convencerlos y que vosotros no quereis sacrificar ni un átomo de vuestra comodidad, tendríamos que renegar de pertenecer a una comunidad de hombres castrados, societariamente hablando.

Con la nueva reforma que se va a dar a la organización, las fuerzas de esta sección habrán de agregarse a los Sindicatos de Salamanca, cuya denominación desaparece para llamarse zona o región; encuadrados en esas fuerzas en adelante, con una unión perfecta, estaremos en condiciones de arremeter contra nuestros explotadores hasta alcan-

zar el mismo trato que se da a los demás ferroviarios; siempre que necesitemos un consejo o una ayuda tendremos a nuestro lado a esos compañeros de Salamanca que más acostumbrados a luchar y más conocedores de estas cuestiones no vacilarán en venir aquí a levantar nuestro espíritu con su presencia y con sus palabras. Así nos lo han prometido y así creemos que lo cumplirán.

Como quiera que tenemos una participación en este periódico, os invitamos a que colaboreis en él hablando de nuestras necesidades, de nuestros deseos o de lo que os parezca bien, pues habeis de tener en cuenta que nosotros, para hacer esto, hemos tenido que realizar un esfuerzo superior a nuestras escasas fuerzas que no podremos repetir muy a menudo.

Zamora Agosto 1920

Angel Rodríguez.

SECCION DE M. C. P.

En el número de LUCHA FERROVIARIA, correspondiente al mes de Junio, publicamos, entre otras, la baja en la organización del compañero Manuel La Osa.

Después, cambiando impresiones con el compañero aludido, hemos podido comprobar que fué una mala interpretación del delegado cobrador al proceder a cobrarle la póliza del mencionado mes.

Gustosísimos rectificamos y nos place en extremo volver a tener de nuevo entre nosotros a un buen camarada, como lo es el arriba citado.

La Directiva.

Por exceso de original nos vemos precisados a dejar para el número próximo algunos originales.

De un demócrata al aristócrata Desiderio de la Fuente (maquinista), Madrid.

Compañero, también por una verdadera casualidad, ha caído en mis manos el manifiesto firmado por usted y dirigido a mí.

Titula su obra «En justa defensa», así como poniendo de relieve la justicia que hace defendiéndose de mi artículo de M. C. P. titulado «No puedo corresponder».

No me hable, compañero, de justicia, porque en esta desagradable vida no existe más justicia que el pensamiento del ser humano; es muy natural que usted, compañero Desiderio, comience diciendo en justa defensa, porque no ve más equitativo, ni más justo, ni más grande, que la obra que ha terminado con su firma, y que satisfecho habrá quedado de su labor. ¿No es esto, camarada Desiderio? pues esta es la justicia y esto es lo más enciclopédico que existe y se puede vislumbrar para usted. Para mí sería violento e irreflexivo juzgar en el momento la labor del ilustre compañero que desarrolla tan a la perfección las ideologías (democráticas creo que no).

Efectivamente, la última vez que hablamos del funcionamiento y ventajas del Sindicato de maquinistas y fogoneros, usted hizo resaltar el detalle de que no querían ser solos; pero acuérdate que yo contesté: perfectamente; pero el proletariado no estamos predispuestos a entender esa táctica; porque el egoísmo no nos lo permite; argumentando algunas cosas más, y en uno de los momentos convino conmigo que efectivamente el egoísmo existe en los hombres, y aprovechando esto le dije: procure leer el M. C. P. del día 1.º que publicará un trabajo hecho por mí, que a esto se refiere. Esto sucedió el día 28 del pasado Junio, y con ello queda demostrado que yo no falseo la verdad, puesto que el M. C. P. ya estaba en la imprenta cuando ambos discutíamos la conveniencia o no del Sindicato de maquinistas y fogoneros; luego no hice el artículo por la controversia insignificante que con usted tuve, como quiere demostrar en su manifiesto; lo hice por la invitación que otros compañeros me hicieron, diciéndome que nos tenía cuenta estar solos, separados en otro Sindicato, y esto lo confirma usted, amigo Desiderio, con la autonomía que recaba y hace resaltar en el manifiesto que tanto me enaltece (gracias, pues).

Ahora yo, con la autonomía que usted pone de relieve y que firma, ratifico: separados unos de otros y con diferente táctica, nada más torpe. Me llama usted futuro psicólogo porque digo en uno de mis párrafos que me creo conocer perfectamente la psicología del ser humano; pero ¿no pudo apreciar el compañero que me refería para la lucha en los órdenes sociales? Esto me demuestra que unos leemos lo que sabemos y otros sabemos lo que escribimos, y también ratifico porque la

vida, los hombres, ustedes (y sálvese el que pueda), se han dejado ver ante mí las flaquezas que fabrica el egoísmo. ¿Cómo? ¿Cuándo? Retrescad la memoria, volved la vista hacia atrás y vereis la vereda del progreso, que la habeis quedado invadida de abrojos, espinas y maleza, infeccionada, que tenemos que pisar los del sentir demócrata, si queremos contener al enemigo del esclavo trabajador, y no argumento porque tengo temple para frenarme y no quiero tenerme que recriminar si ahora doy oídos a sordos; bastante oyen y ven. Quiero quedar bien sentado que en la reunión del pleno en Madrid, el señor Monfá y el señor Salvador Bueno, como delegados, reconocieron la inferioridad del Sindicato que tanto defiende usted, señor Desiderio. Ajustándome a su manifiesto, serían interminables mis cuartillas, porque da margen para ello, porque se sale por la tangente, carece de seriedad, tiene chistes que no caben en la defensa de una u otra táctica, que tanto nos entranña o debe entrañarnos, tiene aspecto flamenquista, encierra algo infantil, algo que le retrata de cuerpo entero, lo que sentimos en el alma los que nos hemos transformado imponiéndonos sacrificios en algo conscientes. Los de un concepto algo más claro, tenemos que lamentar cómo y por qué los hombres se estacionan en la edad de la evolución y así llegan a la madurez de la vida sin desprenderse del hábito de esclavo, y aun que esto sea hereje, hay que decirlo.

Que conste, que mi cerebro duda y la pluma tiembla en el caso que me preocupa; que soy fuerte enemigo de estas cosas; pero ya mortifican las palabras de algunos compañeros más parias que yo, que creyeron que el manifiesto decía algo grande sin poder ver la realidad del que es ruin, creyeron que me decía verdades como templos y son tonterías como mares.

Creyeron que Goé se ocultaría para siempre en las entrañas de la tierra; pero no saben que Goé, aunque está sujeto a equivocaciones, pone su concurso para la bandera dignificadora del proletariado y no se guía de Sindicatos, que con buenos ojos le ven la jefatura.

Cada tonto con su tema.

Su afectísimo y compañero,

Goé Yagüe.

FALSOS COMENTARIOS

Se han hecho ciertos comentarios (indudablemente por algunos palomeristas), acerca del mitin de controversia que tuvo lugar el día 25 de Julio pasado en el teatro Moderno, entre Trifón Gómez y la Comisión que preside D. Jacinto Palomero, de que si nuestro compañero Trifón había puesto trabas y dificultades a la mencionada Comisión para la celebración del mismo, aludiendo de que el compañero Trifón rehusó a que el señor Palomero tomara parte en dicho acto, por temor a que fuera derrotado en la contienda, y que por esta causa, el Trifón había designado al señor Secretario de la Alianza Nacional Ferroviaria D. Antonio Romo, para que éste lo hiciera en lugar del señor Palomero.

Yo, aun cuando no lo presencié, me atrevo a afirmar a los comentaristas que ante varios testigos que en el escenario de dicho teatro se hallaban, que nuestro compañero Trifón Gómez no puso trabas ni dificultades a la citada Alianza, sino que todo fué al contrario: les concedió toda clase de facilidades tanto en la organización del mitin como en el lugar que cada uno había de hacer uso de la palabra, siendo la mencionada Alianza la que como mejor orador eligió a D. Antonio Romo y todo cuanto se haya propalado en contra es inexacto y completamente falso, pues han de saber los comentaristas que la Comisión Palomero es muy pequeña para combatir con nuestro compañero Trifón, y que éste no precisa emplear feos procedimientos para derrotarla en su totalidad; ténganlo muy presente para otra vez que se saque la lengua a paseo saber lo que se dice, pues es de muy mal efecto que personas sensatas se lleven planchas tan semejantes, diciendo cosas tan inciertas como la que en esta ocasión nos ocupa, y sépanlo muy bien, que nuestro compañero Trifón les expuso que hablará o hablarán los que la Comisión tuviera por conveniente, cediéndoles el turno que quisieran elegir, y entonces la Comisión, de acuerdo, concedió el primer turno a Trifón Gómez de la Federación Nacional de Ferroviarios Españoles, y el segundo a D. Antonio Romo, de la Alianza Nacional Ferroviaria. Esto y no otra cosa fué lo sucedido momentos antes de dar principio el acto, en el mismo escenario del local donde se verificó.

¿Quedais conformes con estas aclaraciones?
¡Vosotros me contestareis!

Lucas Núñez.